



Consejo Económico y Social

Distr. general
1° de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

55° período de sesiones

1a10 de febrero de 2017

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la Sociedad de Médicos Misioneros Católicos, Sisters of Charity Federation, Institute of the Blessed Virgin Mary-Loreto Generalate, Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul y Casa Generalizia della Società del Sacro Cuore, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Introducción

Acogemos con beneplácito el tema prioritario del 55° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social: “Estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos”. La erradicación de la pobreza es desde hace muchos años una de las principales prioridades para la mayoría de los gobiernos y las Naciones Unidas, pero sigue siendo el mayor desafío de nuestros tiempos. En la actualidad, el 10,7% de la población mundial vive en la pobreza y una de cada 10 personas vive con ingresos de menos de 1,90 dólares diarios. Según la Organización Internacional del Trabajo, el 40% de los trabajadores no ganan lo suficiente para mantener a sus familias por encima del umbral de pobreza de 1,90 dólares diarios. Dado que la mayoría de los gobiernos han iniciado la marcha hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es importante guiarse por la experiencia adquirida en el pasado y elaborar nuevas estrategias. Las organizaciones de la sociedad civil y las organizaciones profesionales trabajan activamente en la erradicación de la pobreza, sirviéndose de diferentes instrumentos, con el apoyo, a veces, de sus gobiernos, pero las más veces sin él. Como dijo el Director General de la Organización Internacional del Trabajo, Juan Somavia, “El mundo no carece de los recursos para abolir la pobreza; solo carece de las prioridades correctas”. Quisiéramos compartir algunas de nuestras experiencias y formular recomendaciones para promover este plan de acción.

Establecimiento de coaliciones de organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones profesionales locales para que participen en los procesos de formulación de las políticas públicas.

El actual sistema económico mundial ha dejado al margen del proceso de formulación de políticas no solo a las personas que viven en la pobreza, sino también a quienes trabajan con ellas: las ONG y las organizaciones profesionales. El ceñirse a un enfoque rígido de compartimentos estancos, ya sea en relación con la política, la religión o la función del género, suele excluir a los pobres, especialmente las mujeres, de la adopción de decisiones y del acceso a la información en las esferas pública y privada. Abogamos por el aprovechamiento de la sabiduría colectiva mediante la integración de los distintos agentes, no solo para abordar los factores políticos, culturales y socioeconómicos que privan de poder a los pobres, sino también para ofrecer una “economía de la vida” holística en beneficio de todos, en particular los más necesitados.

Participación de los propios pobres en la transformación de su vida

Uno de los errores de las políticas de erradicación de la pobreza es la noción de que “nosotros (gobiernos y donantes) sabemos qué es lo que más te conviene”. No se presta mayor atención a la necesidad de invitar a los pobres a participar plenamente en las iniciativas de erradicación de la pobreza. Es preciso dotarlos de los medios para crear riqueza para sí mismos a fin de terminar con este mal. La pobreza no es una cuestión individual; se trata de una cuestión social, global y sistémica. Un enfoque del desarrollo basado en los recursos disponibles —humanos, sociales, físicos, naturales, económicos y políticos— y apuntalado por el vigor y el potencial de los propios interesados, creará oportunidades económicas. La

experiencia nos enseña que cuando se crea un sistema que aprovecha la totalidad de los recursos de una comunidad, la gente consigue salir sola de la pobreza, y que ese puede ser el primer paso hacia la promoción de modelos de cooperación para dar a los participantes un sentido de propiedad colectiva. El empoderamiento jurídico de los pobres es importante para ayudarlos a organizarse y manejar sus recursos.

La protección social del campesino como medio de erradicar la pobreza

La mayoría de los hogares pobres de las zonas rurales de los países en desarrollo dependen de la agricultura para su subsistencia. Tres cuartas partes de los 767 millones de pobres son agricultores, y el medio rural en que viven no les ofrece acceso a insumos y productos agrícolas, ni al crédito ni a carreteras para el transporte de sus productos al mercado. La pobreza extrema que enfrentan —malnutrición, enfermedades, falta de educación— limitan su capacidad para acrecentar la productividad agropecuaria. El aumento de los ingresos es una medida importante para erradicar la pobreza; la mejora de la productividad del pequeño agricultor redundará en beneficio de las poblaciones más pobres.

La protección social, en la forma de asistencia social y de intervenciones agrícolas, puede reducir la pobreza y la inseguridad alimentaria. Esas medidas no solo estimulan la actividad económica, sino que también mejoran la nutrición, la salud y la educación, elementos que, aunados, tienen importantes consecuencias para la productividad, la empleabilidad y el bienestar general futuros. Los programas de protección social que tienen en cuenta el género refuerzan el control de la mujer sobre los ingresos y favorecen el bienestar de la madre y el niño. Muchos países en desarrollo han ejecutado con éxito planes de protección social. La adopción de esta estrategia por todos los países garantizará que “nadie se quede atrás”. La visión y el compromiso a nivel nacional, con el apoyo de asignaciones presupuestarias y planes de ejecución locales que incluyan la creación de capacidad, permitirán a los pobres transformar sus estrategias de subsistencia.

Mejor ordenación de la tierra y los recursos hídricos

Estas medidas ayudarán a reducir la pobreza entre los agricultores. El acceso a sistemas de riego ayuda a los agricultores a depender menos de las condiciones meteorológicas y a diversificar sus medios de subsistencia y acrecentar sus ingresos. Se debe poner fin a la tendencia de las grandes empresas a apoderarse de la tierra y el agua para la explotación agropecuaria y la producción de biocombustibles y madera. El pequeño agricultor es desplazado para dar lugar a la agroindustria, que hace caso omiso de los derechos y las necesidades de la población.

Semillas y plaguicidas de alto costo; introducción en la agricultura de organismos modificados genéticamente

En algunas partes del mundo, los agricultores marginales, que dependen de lluvias estacionales para explotar cultivos comerciales, se ven agobiados por las enormes deudas contraídas para poder comprar semillas modificadas genéticamente y plaguicidas. Sin redes de seguridad que protejan al pequeño agricultor, las malas cosechas lo llevan a veces al suicidio. En todo el mundo, la vida del campesino está en manos de las grandes empresas, que, gracias a sus patentes, tienen el monopolio de las semillas. En el medio rural, las semillas son una fuente de vida, y así el agricultor se ve privado del derecho a preservarlas para su uso futuro.

El cambio climático y sus efectos en la agricultura

Las incertidumbres meteorológicas y la aceleración del cambio climático, así como la falta de planes de seguro asequibles, tienen un efecto perjudicial en los agricultores de subsistencia. Las sequías prolongadas, las inundaciones, la desertificación y otros factores adversos afectan tanto a la productividad y la calidad de los cultivos como a la seguridad alimentaria en general, lo que torna al pequeño agricultor extremadamente vulnerable. El cambio climático inducido por las emisiones de gases de efecto invernadero también afecta a los cultivos. Aunque es mucho lo que se ignora todavía, el campesino debe estar preparado para adoptar métodos de adaptación de la producción agropecuaria y los gobiernos deberían tomar medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. De no ser así, los campesinos se verán obligados a convertirse en refugiados climáticos, como los desplazados internos o los refugiados de otros países.

Importancia del acceso a la tierra para el bienestar económico

Muchos campesinos que se dedican a la agricultura de subsistencia no poseen tierras, sino que trabajan la tierra de otros como aparceros o arrendatarios. Según el Banco Mundial, el fortalecimiento de los derechos a la tierra es “la clave para reducir la pobreza”, porque los derechos sobre la tierra acrecientan la riqueza. El Estado debe garantizar la seguridad de la tenencia y mantener bajo el costo de las transacciones a fin de que los derechos sobre la tierra sean accesibles. El reconocimiento por el Estado de los derechos de propiedad de los pobres daría más valor a sus bienes que la ayuda exterior. También es esencial reivindicar el derecho de la mujer a la tierra, a título individual o en copropiedad. Los estudios demuestran que la participación económica de la mujer la vuelve menos vulnerable y ejerce una influencia positiva en las modalidades de gastos de los hogares.

Recomendamos que los Estados Miembros:

- Promuevan la participación de ONG y organizaciones confesionales y otros agentes en los procesos de formulación de políticas públicas sobre la erradicación de la pobreza
- Adopten un enfoque del desarrollo basado en los recursos para la plena participación de las personas que viven en la pobreza
- Proporcionen protección social al pequeño agricultor a fin de aumentar la productividad y mejorar la calidad de vida
- Mejoren la ordenación de la tierra y los recursos hídricos
- Eliminen las prácticas monopolísticas de las empresas multinacionales respecto de las semillas
- Aseguren a los agricultores contra las malas cosechas atribuibles al cambio climático
- Faciliten el acceso a la tierra por parte de las familias y las mujeres de las zonas rurales